



Identidad/Identidades Certezas/Incertidumbres

María Laura Méndez

Introducción

¿Se podrá sostener el concepto de Identidad —tanpreciado para las ciencias sociales— en el que se han basado tanto las disciplinas que tratan de los problemas individuales, como las de los sistemas sociales?

¿O habrá que realizar una operación de deconstrucción, que abarque su genealogía, y por lo tanto las fuerzas que construyeron y sostienen su hegemonía?

Postulamos, para comenzar este trayecto, relacionarlo con la convicción de que se pueden tener certezas inamovibles, que son las bases de las teologías, las teorías y las ideologías, pero que no son más que ilusiones imaginarias, según Spinoza, o ficciones útiles si seguimos a Nietzsche. Estas certezas intentan encubrir nuestras propias fragilidades, las de nuestros cuerpos expuestos permanentemente a las afecciones, que nos hacen sentir vivos, junto a los otros seres, pero también inseguros en un mundo incierto, sin garantías; sin embargo al decir de Derrida, es en este marco en donde tenemos que tomar las decisiones.

La escritura también nos exige elecciones sobre lo que decimos, pensamos, sin que tengan el tono de verdad, pero sí de convicción provisoria, que invite a otros a seguir produciendo relaciones, conexiones múltiples, que sean medianamente útiles en nuestras prácticas profesionales y en las vidas cotidianas.

Sabemos que a partir del pensamiento nietzscheano, los conceptos son ficcionales, es decir que ninguno puede coincidir con ninguna verdad ni revelada ni oculta, que dependerá de la perspectiva desde dónde miramos el mundo.

Era supuestamente más cómodo tener certezas, o creer que podíamos alcanzarlas, pero fueron vanas ilusiones creadas por una razón enceguedora, que para imponerse deslegitimó otras formas de ejercicio del pensamiento que no parten de lo eterno inamovible,

rígido e invariante, que no niegan, por consiguiente, el movimiento y el devenir sin destino prefijado.

También sabemos que generalmente nos aferramos a los conceptos y que nos cuesta separarnos de ellos, sin duda son las herramientas con las que miramos y sentimos el mundo, pero es necesario conocer cuáles han sido sus itinerarios y cuales los sistemas de poder que han permitido que perduren sin problematizarlos, esta es la propuesta que haremos respecto de un concepto como el de identidad, tan caro a las prácticas, políticas, clínicas y pedagógicas, postulando que estas pertenecen a agenciamientos maquínicos que las vuelven inseparables.

Parte I

¿Habrá que suprimir definitivamente el concepto de identidad, expresarlo en plural o emprender una ardua tarea de deconstrucción?

Si adoptamos esta última opción tendremos, en primer lugar que revisar las herramientas con las que contamos: suplementar una lógica arborescente con otras descentradas y rizomáticas, que suponen la posibilidad de crear relaciones en múltiples direcciones con elementos heterogéneos que no busquen la supuesta unidad perdida, ni la promesa de una homogeneidad futura.

Implica además poner en cuestión la centralidad del régimen de signos signifiante que no sólo excluye a los otros regímenes, sino que se abroga el privilegio de poder traducirlos sin deformación, sin resto ni pérdida (Deleuze-Guattari, 1997:117/153).

Otro aspecto a revisar son las premisas del Humanismo Renacentista, que reafirmó la suposición judeo-cristiana de considerar al "hombre" como culminación de la obra de la creación divina, otorgándole el dominio del resto de lo creado, en la suposición de su no pertenencia a la Naturaleza.

Este movimiento intelectual, que co-funcionó con el iluminismo racionalista, se derramó tanto en las manifestaciones del arte, como en las concepciones de la ciencia, tuvo como consecuencia la instauración de la exclusión de lo que no perteneciera al mundo blanco, masculino y europeo, instaurando el colonialismo, el sexismo y el racismo, creando de esta forma una concepción de identidad que no tolera diferencias.

Las consecuencias de este proyecto siguen estando a la vista, sin embargo, se definen sus principios, en la convicción que lo contrario es el salvajismo o lo irracional.



Tendremos que preguntarnos por cuales son los conceptos afines que co-funcionan con la idea de una identidad. Sin duda tenemos que remitirnos al concepto de sujeto, el más caro de la modernidad colonial, conjuntamente con el de razón y verdad.

La categoría de sujeto proviene de una antigua tradición griega, que sirvió de sustento a la filosofía cristiana y que la modernidad colonial se apropió porque en ella basó la necesaria hegemonía del individualismo burgués, que deniega de todo proceso colectivo, y que requiere de este fundamento para asegurar la competencia capitalista como modo de relación social (Nancy, 2014:52/54).

Por otro lado, supone la superioridad de lo fijo, eterno, inamovible e invariante, demonizando el movimiento, la variación y el devenir, estableciendo que toda transformación tiene una finalidad pre-determinada, en la creencia de que todo tiende a la destrucción, porque se perdió la unidad y la perfección originaria, o por el contrario que esto se logrará si se siguen las recetas, que algunos consideran verdaderas y garantizadas.

Ilusiones que hoy vemos derrumbarse, pero que resulta muy difícil reconocer que sólo eran ficciones al servicio de las distintas formas de colonización, y que encubrieron y encubren sistemas de saber y de poder.

Este proceso necesitó de una política de subjetivación, encubierta bajo la idea de conceptos objetivos, en nombre de una supuesta verdad absoluta.

Parte II

Habría que plantearse también otras cuestiones: ¿por qué seguimos rigiéndonos por los postulados de una metafísica a la que tampoco responde hoy la física contemporánea?

¿Por qué privilegiamos lo idéntico, lo fijo, lo eterno, lo invariante, que suponen la Idea, el Motor inmóvil, el Ser, lo Uno, o un Dios único o la estructura?

Si estas construcciones se las considera como partes de relatos míticos, podemos admitir que encubren la imposibilidad de saber el origen y el fin.

El problema reside en que estos relatos se convirtieron en contra-mitos, formas únicas que no admiten versiones, tomadas como verdades reveladas o por dios o por la razón.

Tengamos presente que este fue un planteo que realizó Bachelard en el año 1932, cuando nos dice que los presupuestos de la mecánica cuántica necesitan ser pensados desde una "micrometáfísica", ya que el universo molecular y micromolecular no responden ni a los principios del racionalismo clásico, ni al empirismo ingenuo, no se llega a ellos por la experiencia ni separando las partes de una supuesta totalidad (Bachelard: 2020: 9/30).



El concepto de identidad se incluye en la lógica de lo Uno, que excluye la diferencia y por consiguiente la multiplicidad, esta lógica deriva de la idea del origen único de todo lo existente, el Ser parmenideo, la Idea de Bien en Platón, el motor inmóvil de Aristóteles, el Dios judeo-cristiano; además la concepción identitaria ha derivado de la perspectiva teológica que supone: Dios=Dios; cuando en la modernidad se decreta su muerte, su lugar lo ocupa un yo indiviso e idéntico a sí mismo.

La consecuencia es siempre la exclusión, así se construyen las identidades nacionales, denegando las diferencias étnicas, que suponen la ilusión de una supuesta homogeneidad y de una confusión entre pertenencia y posesión, que sostiene y acrecienta la lógica identitaria. Por otro lado al no poder construir estrategias para convivir en tensión —lo propio de la vida— esta se convierte en oposición absoluta, cuya única ilusoria solución es el exterminio, la violencia y la guerra.

El otro problema es sostener las dicotomías: naturaleza/cultura, masculino/femenino, privado/público, rico/pobre, de manera binaria, sin dejar espacio a las múltiples diferencias y entrelazamientos.

Algunas de estas dicotomías han caído, otras lamentablemente se han acentuado, pero no nos permiten pensar en tránsitos permanentes, lo que supone que no hay —como dijimos— ni origen ni fin último, salvo en los relatos donde persiste la ilusión.

La modernidad colonial ha intentado erradicar los mixtos, en busca de una pureza inexistente. Pero las prácticas los restituyen constantemente como nos dice Latour en un texto que vale la pena revisar: *Nunca Fuimos Modernos* (Latour, 2007:13/30).

Asistimos a los efectos de algunos de estos mixtos. Estamos transitando un tiempo entre la pandemia y la guerra. Es tentador atribuir la primera a la Naturaleza y la segunda a la Cultura. Sin embargo, surgen paradojas. La propagación global de un virus es consecuencia de un momento histórico determinado. Las oposiciones absolutas de las guerras son efectos de no haber inventado otra forma de trabajar con las diferencias que no sea denegarlas, anularlas, suprimirlas, colonizarlas o asimilarlas. Sin tener en cuenta que las diferencias no son sólo históricas, sino lo propio de la vida.

La heteronormalidad sexual aparece hoy en escena como un efecto de la imposibilidad de aceptar la diversidad o el movimiento, lo que supone fijación y determinismo. La oposición naturaleza/cultura, se traduce en la oposición sexo/género, lo fijo y lo moviente.

¿Qué nuevas posiciones conceptuales necesitamos para habitar los tránsitos, cuando ya los conceptos ligados a la certeza y lo inmutable no nos sirven?

Toda respuesta deber ser necesariamente ambigua y provisoria, para evitar nuevas fijaciones y nuevos dogmas.

¿Qué otra dicotomía ha encubierto este binarismo? Tal vez la producción histórica de una desigualdad económica-social nunca imaginada.

Qué paradójico, la modernidad se basa o crea la división privado/público, si la sexualidad es una práctica privada ¿por qué se convierte en un problema público? Tema profusamente trabajado por Foucault en diversos momentos de su obra.

También habrá que decir con J. Butler que hay sexualidades en cuerpos que importan y otras que sólo son vividas en cuerpos expulsados y denigrados.

En estos binarismos habrá que incluir otro muy caro al pensamiento moderno: individuo/sociedad. Si nos remitimos a la tradición de Hobbes, la sociedad es una suma de individuos, todo lo que en ella sucede es una proyección de lo que le ocurre a cada uno. Por el contrario desde otras perspectivas sólo es posible individuarnos si nacemos en algún conjunto, "multitudo" de Spinoza o si concebimos la individuación como un proceso que va desde lo preindividual a lo transindividual en el planteo de Simondón. Estas consideraciones son imposibles con la perspectiva hobbesiana. Sabemos que son sólo "ficciones útiles" al decir de Nietzsche, pero sin ellas no es posible habitar este planeta. Si tenemos en cuenta la individuación como proceso, no tiene cabida el concepto de identidad, porque este es siempre inacabado. Al no haber esencia universal, ni interioridad pre-existente, no hay posibilidad de plantearse nada igual a sí mismo.

Por el contrario, tampoco es válida la oposición interior/exterior, como todo lo vivo, estamos en el mundo. Lo constituimos y nos constituye en el fluir incesante de diferencias.

Atajos posibles

Hoy habrá que tomar en cuenta, si es que algo queremos cuestionar, las propuestas y acciones de otras disciplinas: Donna Haraway (2019) nos incita a pensar y actuar en pos de un mundo inter-específico, salir del encierro al que nos condenó la dicotomía humano no humano, para re-poblar y re-encantar un mundo que está siendo devastado.

No cabe duda que la Antropología juega un papel fundamental, fue el arma incorporal de la colonización, contribuyendo a consolidar un imaginario evolutivo, desde donde se justificó que la mayor parte del planeta fuera explotado y sus producciones milenarias deslegitimadas.

Existe hoy otra Antropología que tiene en cuenta otras formas de ver el mundo, o sea otros mundos. Para encontrar otros conceptos y otras prácticas que pongan en cuestión la universalidad de los conceptos del occidente moderno-colonial al servicio del individualismo, del exceso de beneficio económico, de la avaricia y del cinismo.



Otra propuesta de la Antropología contemporánea es la que realiza Eduardo Korn en su texto "Como piensan los bosques", en él nos invita a pensar no sólo otra Antropología, sino también una mirada para todas las disciplinas, dado que la tendencia —cada vez más urgente— es realizar planteos transdisciplinarios como camino sinuoso, lleno de posibles dislocaciones, para movernos en medio de problemas cada vez más acuciantes, que no pueden ser considerados desde esquemas disciplinares rígidos y unidireccionales.

Este proceso implica además una operación para desjerarquizar categorías disciplinares y métodos. Construir una heterojerarquización que no conlleve universalizaciones para ubicar los conceptos, los imaginarios, las prácticas y la vida cotidiana en un plano inmanente, epocal y situacional, que nos obligue a pensar cada vez por fuera de horizontes moralizantes, abstractos y reduccionistas.

Este es, a mi juicio, el desafío contemporáneo. Pero no es posible realizarlo de una vez y supuestamente para siempre, sino cada vez en situaciones singulares que nos coloquen frente a las mutaciones constantes desde donde devienen diferencias.

Si pensamos esta época como caracterizada por extrema fragilidad de los vínculos, debido al incremento del individualismo y a la exposición sobrecodificada, inventar nuevas relaciones entre los mundos no nos llevará a la ilusión de un mundo ideal sin conflictos, sino a mundos más habitables, sin excesos, como enseñaba Epicuro y reafirmo Spinoza, pero que la modernidad colonial denegó o forcluyó.

María Laura Méndez

Lic. en Antropología UBA. Dra. en Educación UNER. Fue Prof. e investigadora en la Fac. de Psicología de la UBA y en la Facultad de Cs. de la Educación de la UNER. Decana de esa facultad desde 2002 al 2010. Actualmente docente de postgrado en UNER, UNL, IUSAM e Instituto Universitario del Hospital Italiano.

Resumen

La identidad, como muchos otros conceptos de la modernidad colonial, necesita ser problematizada. Para esta tarea es necesario hacer su genealogía, trabajar con los otros conceptos con los cuales co-funciona e investigar acerca de las relaciones de poder que la constituyeron y continúan sosteniendo. Así como también considerar los binarismos que fundamentan el saber y el pensar modernos y excluyen las diferencias para convertirlas en oposiciones absolutas, con sus nefastas consecuencias. Se hace necesario plantear otras posibilidades de pensar que nos liberen de los cercos disciplinares y de las categorías universales, rígidas e invariantes que devinieron en posiciones racionalistas, sexistas y racistas. Para esta ardua tarea será imprescindible trazar puentes transdisciplinarios.



Descriptores

Identidad – Diferencia – Deconstrucción – Genealogía – Binarismos - Transdisciplina.

Abstract

Such as lot of other colonial modernity concepts, the one of identity needs to be considered from a problematic point of view. To carry out this task it is necessary to establish its genealogy, to work out the other related concepts and to conduct a research about de power relationships on which it was based and which continue to sustain it. We need to consider as well the binarisms that base both modern knowledge and thought, because they exclude differences in order to transform them in absolute oppositions, with dire consequences. It is necessary to propose other ways of thinking that free us from disciplinary fences as well as the universal categories because they are rigid and invariable; they became racionalist positions, sexist and racist. To achieve this difficult task we will need to build bridges between different disciplines.

Descriptors

Identity - Difference- Deconstruction - Binarism – Transdiscipline.

Resumo

Como muitos outros conceitos da modernidade colonial, o de identidade precisa ser considerado de um ponto de vista problemático. Para realizar esta tarefa é necessário estabelecer sua genealogia, trabalhar os demais conceitos relacionados e realizar uma pesquisa sobre as relações de poder em que se baseou e que continuam a sustentá-la. Precisamos considerar também os binarismos que fundamentam o conhecimento e o pensamento modernos, porque excluem as diferenças para transformá-las em oposições absolutas, com consequências nefastas. É preciso propor outras formas de pensar que nos libertem das cercas disciplinares e das categorias universais porque são rígidas e invariáveis; tornaram-se posições racionalistas, sexistas e racistas. Para alcançar esta difícil tarefa, precisaremos construir pontes entre diferentes disciplinas.

Descritores

Identidad – Diferença – Desconstrução – Genealogia – Binarismos - Transdisciplina.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (2002). *Estudios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema*. Buenos Aires: Consonni.
- Korn, E. (2021). *Como piensan los bosques*. Buenos Aires: Hekht - Abya Yala.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nancy, J-L. (2014). *¿Un Sujeto?* Buenos Aires: La Cebra.
- Simondón, G. (2009). *La individuación*. Buenos Aires: Cactus-La Cebra.
- Spinoza, B. (2021). *La Ética*. Buenos Aires: Agebe.